



Con la primavera, bajó también por los encinares el tamborilero de La Garganta. El hilo del silbo se enredaba entre las encinas y el temblor vibraba en la tierra y despertaba a los lagartos (...) A ratos el silbo se quedaba solo y se perdía como una larga y antigua herida del viento; a ratos rompía el tambor, como un muerto que se levanta con airada alegría y volvía a enrollar todo el hilo suelto y perdido del silbo, como el hilo de la vida. El silbo y el tamboril jugaban a la ira y a la tristeza; a perderse y a reencontrarse; jugaban al olvido y a la memoria; al vivir y al resucitar. Ahora cerca, ahora lejos; ahora, a subir; luego a bajar; a ir, a volver, y daban todas las medidas del campo y de los caminos. El tamborilero pasó de largo. Ahora lo tonada volvía a alejarse; con las últimas notas, Alfanhuí vio perderse la grupa del tamborilero entre las retamas...

R. Sánchez Ferlosio, *Alfanhuí*

Cancionero de la Garganta

Pedro Majada Neila



Cancionero de La Garganta



Pedro Majada Neila

